neral Tomás Marín, para combatir a los invasores, resultando peligrosamente herido en una acción contra los yanquis invasores, escapando de la muerte por los esfuerzos y la cariñosa atención del facultativo que lo visitaba, apellidado Valenzuela y originario de Guanajuato. Desde entonces luchó siempre contra los enemigos de la República, filiándose en el Partido Liberal y combatiendo a todos los opresores de México, pero donde más se distinguió fué en la guerra de Reforma, desplegando actividad tal, que mereció los calurosos aplausos de sus amigos, especialmente del general José G. Partearroyo, quien le confió delicadísimas comisiones que supo llenar cumplidamente, exponiéndose con frecuencia a la saña de los traidores.

¿Cuántas veces —dijo Adolfo Carrillo— recostado en el puente de su embarcación contemplaría silencioso la sonrisa de la noche que amorosa besaba las espumosas ondas?

¡Ah! Tal vez cuando las henchidas olas azotaban con furor el buque en sombría y borrascosa noche, elevaría una dolorosa plegaria al Omnipotente para que velase por su esposa y por sus adorados hijos.

ANTONIO ITUARTE

Don José Vicente Villada, que fué el Gobernador del Estado de México durante los últimos años del Porfirismo, cuando se desarrollaron los acontecimientos trágicos de Veracruz era un furibundo Lerdista y al hablar de Antonio Ituarte dice: La niñez de Antonio Ituarte se arrulló tranquila en el florido seno de su ciudad natal. Instruído en los ramos del saber que deben ilustrar el entendimiento del hombre en sus primeros años, y dotado su corazón con el sentimiento de honor y la ambición de gloria, se trasladó a la capital de Veracruz para recibir la enseñanza superior.

De la escuela salió para dedicarse al comercio, en un empleo subalterno, que sirvió con la honradez, actividad e inteligencia requeridas por la carrera que emprendía; mas ella no contestaba las aspiraciones de su alma impresionable y grande; por eso en 1871 se decidió por la profesión de las armas fué nombrado subteniente del 10º Batallón de infantería de línea.

Asegurada la autonomía de México por la expulsión de los soldados franceses y afianzadas las libertades públicas en la Constitución de 1857, gloriosamente restablecida sobre las ruinas del pasado, el joven Ituarte empuñaba la espada para hacer guardar la Ley y respetar la autoridad del pueblo.

Pronto se le ofreció la ocasión de cumplir este deber porque desgraciadamente el general Porfirio Díaz, olvidando

RAMON ALBERT HERNANDEZ.

(Asesinado)

los suyos de militar y ciudadano, levantó en la Noria el estandarte de la rebelión contra el Gobierno, que según la Ley y la voluntad nacional presidía el reformador de nuestras instituciones, gran padre de la patria y Benemérito del Continente Americano.

El compartimiento de Ituarte en la acciones de armas en que tomó parte le valió el respeto de sus compañeros y la recomendación de sus superiores, distinguiendose especialmente en los combates de Zacatecas, Puerto del Carnero y Topo Chico. En las primeras la victoria le dió a probar los halagos con que la fortuna sabe premiar el valor esforzado y el talento del guerrero, en la última, proporcionó la medida de su serenidad y pundonor, los contrarios le hallaron firme en su puesto, donde prefirió afrontar la muerte a dar un paso atrás para salvarse. Hecho prisionero y conducido a Monterrey, los vencedores los pusieron en la cárcel. Así tal vez querían envilecer al oficial cuya superioridad no podían menos de sentir ¡Vano intento! El valor de la virtud no está en la estimación que de ella hacen los malvados. A los cuatro meses de tan indigno tratamiento la entrada triunfal del general Sóstenes Rocha a la capital de Nuevo León, abrieron a Ituarte las puertas de la cárcel, volviendo a la defensa de la Ley y de la Autoridad, desconocidas por el bando Porfirista, siendo designado como ayudante del general Fuero a quien sirvió hasta el final de su carrera militar.

Ituarte estuvo en la batalla de Icamole, en donde el vanidoso caudillo de Porfirio Díaz lloró amargamente por su derrota y huyó cobardemente con los suyos como parvada de codornices. Todos creían que Porfirio Díaz al presentar las espaldas a sus contrarios se retiraría de la lucha, pero reapareció esgrimiendo el Plan de Tuxtepec amamantado en Palo Blanco, en que hizo falsas promesas al pueblo, que nunca cumplió.

La fortuna caprichosa concedió en Tecaoc sus favores vergonzosos para el fugitivo de Icamole, pero Ituarte no quiso ser infiel a sus deberes y sacrificó sus inclinaciones marciales al culto del honor que había conservado sin mancilla. Desceñida la espada voivió a Veracruz a la modesta ocupación de dependiente de una casa de comercio.

D. Luis Mier y Terán, general del ejército porfirista, había obtenido el gobierno de Veracruz en premio de su rebelión. Invitó a Ituarte a servir en las fuerzas que sostenian la usurpación Porfirista, ofreciendole el ascenso inmediato de su antiguo empleo. Ituarte cortés pero con dignidad, rehusó. Irritó con esto al seductor burlado, quien desde entonces lo hizo objeto de su odio, seguramente porque cómplice de Porfirio Díaz en la infidelidad, no podía comprender el elevado móvil de una conducta tan extraña.

FRANCISCO CUETO.

(Asesinado)

Luego el Gobernador de Veracruz concibió la sospecha de que Ituarte conspiraba contra el gobierno impuesto al país por los bayonetas rebeldes, y sin mas antecedentes que éste, ni otro motivo que la noticia de la sublevación del "Libertad" en aguas de Alvarado (que fué una camita preparada) se apoderó de Ituarte y de otros ocho ciudadanos inermes la noche del 24 de junio de 1879 y en el Cuartel del 25 comandado por el coronel Cuesta, cuñado de Mier y Terán, y antes de que las sombras de la noche se disiparan, fué pasado por las armas.

LORENZO PORTILLA

Nació en Veracruz, en donde después de haber recibido su primera educación se dedicó al comercio, ocupando pronto un lugar distingundo, debido a su carácter tranquilo, a su criterio sano y a su conciencia honrada.

Fué un tipo simpático, modesto, franco, leal y laborioso que se hizo querer de todos los que lo trataron, fué el ídolo de sus amigos y la esperanza de sus padres.

Pronto encontró una virtuosa mujer que unió su vida a la suya. Dios bendijo aquella unión, el ángel de la felicidod extendió sus blancas alas sobre aquel santo hogar y seis tiernos niños trajeron la ventura al corazón de los esposos.

Ninguna acción heróica se consigna de Portilla, ningún hecho de armas se cita en su vida, jamás se mezcló en las revueltas políticas, sus manos no estaban manchadas con la sangre de sus hermanos, su vida la consagró al trabajo y a los tranquilos goces de la familia, su escarcela siempre estaba abierta para las necesitados y las puertas de su casa se abrían de par en par para aliviar alguna dicha.

Era liberal y patriota sin hacer ostentación de sus virtudes y en la época del Imperio fué encarcelado y enviado al destierro, porque manifestaba libremente sus opiniones. Es el único hecho de su vida que tuvo algún roce con la política, y por cierto que ese hecho lo honró altamente.

Al triunfo de la República jamás exigió recompensa alguna por sus sufrimientos, había cumplido con un deber y honrado y altivo, creyó que nada había hecho que mereciera recompensa. Jamás ocupó ningún empleo en el gobierio, y cuando fué asesinado acababa de establecerse con una agencia de comisiones en Veracruz.

En la noche del 24 al 25 de junio de 79, Portilla fué arrancado del seno de su familia y llevado al cuartel del batallón núm. 25 de la Federación. Allí presente Terán y ardiendo en ira ordenó que fuera pasado por las armas. Portilla protestó

sin ser escuchado por el chacal y haciendo un supremo esfuerzo cerró los ojos que no deberían volverse a abrir y esperó tranquilo la muerte, sus labios se movieron convulsivamente, sin duda hablaba con Dios y le pedía por su esposa y por sus hijos abandonados, tal vez tuvo en aquellos momentos palabras de perdón para sus asesinos!.....

Se escuchó una detonación y su cuerpo cayó exánime en el suelo, extendiéndose una mancha de sangre por el pavimento.

Portilla era inocente y fué asesinado de una manera fría. cobarde y alevosa.

FRANCISCO CUETO

Fué un joven altivo de gran inteligencia y corazón en cuyo espíritu apasionado se había arraigado la idea de la lealtad por la causa constitucionalista.

Cueto, buscaba la justicia, buscaba la razón, quería la legalidad, quería el mejoramiento de su país, naciendo de la ley, no del déspotico sable usurpador y como en México la política es una doble necesidad, y es la ocupación única, él pretendía acabar con los políticos y levantaba muy alta la voz para manifestar sus sentimientos y para proclamar su antipatía por el Porfirismo, que tantos males le ocasionó a México.

He ahí su delito, he ahí su crimen.

Cueto fué designado para morir y no vaciló y sereno y magestuoso presentó su pecho al plomo, despreciando a su asesino, que estaba maravillado de tanta audacia y de tanto valor.

Un relámpago producido por la fusilería, una detonación que repercutió el eco de la noche silenciosa y Cueto cayó rígido, acusando con su mutismo al asesino y a su cómplice, luego una fecha memorable y un hoyo por sepultura!....

EL TENIENTE GARCIA Y EL SUBTENIENTE RUVALCABA

Para que ninguna clase social tuviese la fortuna de no contar algunos de sus miembros entre las víctimas sacrificadas la noche del 24 de junio de 79, dos valientes y dignos oficiales del ejército fueron también asssinados por orden de Mier y Terán.

Los nobles pechos de aquellos que hubieran sabido morir por la patria, fueron asesinados con las balas homicidas del verdugo.

¡Fué la Cruz de la Legión de Honor del Porfirismo!

Ningunos datos biográficos pudimos recoger de los már-